

22. Felipe II, «Rey a lo fraileesco» y «conçertador» de Breviarios

JOSÉ SIERRA PÉREZ

Catedrático. Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

22.1. Introducción

Entre los numerosísimos documentos que existen sobre la ideación, preparación, escritura y realización de la maravillosa Librería para el Coro del Monasterio del Escorial, realizada casi en su totalidad a la par que se construía el Monasterio (1563-1584), y que en el propio siglo XVI constaba de la asombrosa cantidad de 214 libros, hay muchos que pertenecen a Felipe II, sea recogiendo las ideas que él ordenaba sobre el asunto o los escritos directamente por él.

Se presenta en este artículo un escrito personal y especialmente significativo del Rey en el que opina sobre la conveniencia o no de enviar al pueblo del Escorial determinados libros de coro a los monjes jerónimos que están siguiendo las obras del Monasterio que se empieza a construir y –sobre todo– porque muestra muy a las claras el gran conocimiento que tenía de los libros de coro y su canto, y por tanto de la liturgia, hasta el punto de que el propio Rey es capaz de poner orden en un Breviario desvencijado y hablar de lo que falta en él. El documento pertenece a los primeros tanteos en la construcción del Monasterio del Escorial, año 1565, cuando aún no estaban echados todos los cimientos del monasterio.

Antes de presentar el documento se hará una reflexión sobre las variadísimas y complicadas tareas que comportaba la confección de un Libro coral y los avatares de los primeros años antes de tener la Librería del coro. Con ello se tendrá una idea más aproximada de lo que significó la gran obra de esa Librería y se valorará el esmero que Felipe II puso en ella. Lo haré tal como lo tengo escrito en otro lugar. «A través de la abundante documentación¹ que ha producido el conjunto de operaciones en el caso concreto del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial puede comprobarse la ciclópea tarea desarrollada en el corto período de unos treinta años. No es fácil resumirlo, pero invito a que se piense en los pergamineros buscando y encargando pergaminos por diversos lugares de España, hasta encontrar el más adecuado, incluso apalabrando el ganado antes de ser sacrificado (se necesitaban 14.000 pieles). Y a continuación la preparación de las pieles, el raspado; la intervención de escritores, calígrafos, iluminadores, músicos, correctores, plateros, doradores, guarnicioneros encuadernadores, carpinteros... Hacía falta conseguir materiales de todo tipo y de todo ello hay documentación abundante.

Por ver algún aspecto de estas actividades, cabe decir que el asunto de las pieles fue el de mayor laboriosidad, porque Felipe II quería que los pergaminos fueran

¹ Estos documentos están transcritos por si es de interés su publicación.

284 de una sola pieza y suficientemente grandes, además de blancos por ambas caras, sin que hubiera diferencia de color entre la parte de la carne y del pelo. Los monjes no tenían tantas exigencias, porque estaban acostumbrados a todo tipo de libros y habrían admitido que las hojas se formaran añadiendo dos pieles, e incluso que fueran libros más pequeños, para que pudieran hacerse de una sola pieza. Sin embargo, el rey se impuso y consiguió una perfecta homogeneidad a todos los niveles: tamaño, escritura, decoración, encuadernación.

La infraestructura de la fabricación requería sus equilibrios de fuerza. Se pensó en primer lugar en copiar los libros en Mejorada del Campo, donde había una buena librería no demasiado alejada de Segovia y Medina del Campo, lugares donde se podían comprar materias primas. Luego se decidió copiarlos en la Fresneda, una finca cercana al Escorial, pero al final se hicieron en unas casas del propio pueblo [El Escorial] y también en lugares habitables del monasterio aún en construcción...

También se escribieron libros para El Escorial en Segovia, Toledo, Burgos, Valencia y consta en los documentos la descripción de cómo llegaron al Monasterio los pergaminos escritos, transportados a lomos de mula. Sabemos que los «escritores» de libros se llevaban muestras exactas de música, texto, letras, tamaños y también conocemos lo que cobraban por su trabajo: por una hoja de leturía 5 reales y medio, por otra de canturía 3 reales, por cada letra quebrada un real y medio...²

Esta inmensa tarea comenzó muy pronto porque el primer Prior del Monasterio, fray Juan de Huete, sabía muy bien que requería mucho tiempo y, sobre todo, se necesitaba que estuviera ya hecha para cuando se terminara la construcción del Monasterio. Y, así, le escribe al Secretario [Pedro de Hoyos] de Felipe II:

«Ilustre Señor:

Hay necesidad de que V. M. escriba a Nuestro Padre el General o en nombre de Su Majestad, como V. M. fuere servido que señale los frailes de la orden que le pareciere que lo sabrán bien hacer para escribir e iluminar la *librería para el coro de esta casa de Su Majestad, porque venga a estar hecha y acabada para cuando la casa lo esté*, pues ha menester tiempo mucho para escribirse y ponerse, en perfección y la casa donde estén los que la hubieren de escribir que sea donde hubiere mejor trasunto o de donde se pueda sacar y que mejor ordenada esté.»³

Con toda seguridad, fray Juan de Huete estaba pensando en un período más largo de tiempo para escribir la Librería y, por tanto, para que se construyera el Monasterio, que se terminó en un tiempo record de 21 años.

Mientras llegaba el tiempo de disponer de los nuevos libros había que utilizar los que hubiera a mano en otros monasterios jerónimos para que los frailes que se habían desplazado al monasterio de prestado que Felipe II les construyó

2 J. Sierra Pérez, «Los Libros corales», en *Cantoriales. Libros de música litúrgica en la BNE*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2014, pp. 43-64.

3 Archivo General de Simancas, Casas y Sitios Reales, Obras y Bosques. Escorial, legajo 2, fol. 51. *Memorial del Prior de San Lorenzo para el Señor Secretario. En el Escorial, 1x de Mayo de 1563*. Tomado de Miguel Modino de Lucas, *Los priores de la construcción del Monasterio de El Escorial*, Documentos para la historia escorialense (IX), Editorial Patrimonio Nacional, Vol. I, p. 73. El *Memorial* comienza en 1563, pero el documento que se transcribe es de 1565.

en el pueblo del Escorial⁴ para seguir desde allí las obras de su nuevo Monasterio, pudieran celebrar la liturgia del Oficio y de la Misa. En realidad, el monasterio de prestado era una pequeña casa provisional, construida después de haber vivido los monjes un tiempo en la casa de un particular. Como quiera que refleja muy bien algunos aspectos de los inicios del Monasterio escorialense y de la personalidad de Felipe II referidos al asunto que tratamos ahora, se recogerá su descripción según José de Sigüenza, comenzando por las estrecheces de la casilla:

«Era la casilla en que los religiosos vivían harto pobre y en ella hicieron unas estrechas celdas. Escogieron un aposentillo para capilla, el retablo fue un crucifijo de carbón pintado en la misma pared de mano de un fraile que sabía poco de aquello; tenía por cielo, porque no se apareciesen las estrellas por entre las tejas, una mantilla blanca de nuestras camas; la casulla y el frontal eran de una cotonia [sic]⁵ vieja, y aquí celebraban sus sacrificios los religiosos, y con poco menor estado estaba el palacio del rey.

Acudía algunas veces desde el Pardo, que cuando estaba cerca cuando no cantaban, le veían allí con cuatro o cinco caballeros no más. Aposentábase en casa del cura y sentábase en una banquetta de tres pies, hecha naturalmente de un tocón de un árbol, que la vi yo muchas veces cuando iba a oír misa a esta capilla que dije. Porque estuviesen con alguna decencia, rodeaban la silla con un pañuelo francés, que era de Almaguer, el contador, que de puro viejo y deshilado daba harto lugar para que le viesen por sus agujeros. Desde allí oía misa y podía bien, porque estaba todo tan estrecho, que fray Antonio de Villacastín⁶, que servía de Acólito, hincado de rodillas legaba con sus pies a los del rey. Jurábame llorando este siervo de Dios que muchas veces levantando los ojos a hurtadillas vio por los del rey correr las lágrimas, tanta era su devoción y ternura mezcladas con alegría, viéndose en aquella pobreza y considerando tras esto aquella idea tan alta que tenía en su mente de la grandeza en que pensaba levantar aquella pequeñez del culto divino».⁷

No hay duda de que la ágil pluma de Sigüenza tiene mucho que ver en estas anécdotas, pero parece que hay mucho de verdad en lo que cuentan él y otros cronistas refiriéndose a los conocimientos del rey sobre liturgia y a su interés por los Libros de coro. Sigüenza nos refiere una anécdota muy curiosa sobre un libro de coro, estando ahora en una casa más acomodada, lo que se terminó llamando «monasterio de prestado» o provisional. Al principio, y desde abril de 1562, los jerónimos vivieron en una pequeña casa en el pueblo del Escorial –la referida más arriba– y luego se hizo un pequeño monasterio de prestado, que es éste, ya con un pequeño coro. En 1571 tuvieron ya aposento en el Monasterio de San Lorenzo, aunque aún no estaba terminado:

4 Como es frecuente la confusión, conviene indicar que hay dos pueblos, El Escorial (que ya existía en el siglo XVI) y San Lorenzo de El Escorial, pueblo que surgió en torno al Monasterio a partir del siglo XVIII.

5 En la actualidad se escribe con acento: cotonía: «Tela blanca de algodón, generalmente formando cordoncillo. Cierta lona delgada» (*Diccionario* de María Moliner).

6 Fray Antonio de Villacastín fue el obrero mayor de la construcción del Monasterio del Escorial, desde la colocación de la primera piedra hasta la última, siendo el alma de la construcción y mano derecha del rey.

7 J. de Sigüenza, *Libro Tercero de la Historia de la Orden de San Jerónimo. La fundación del Monasterio de San Lorenzo El Real*, Jun-tad e Castilla León, Consejería de Educación y Cultura, 2000, vol. II, pp. 445-446.

«Otra vez estando ya en el aposento que mandó labrar⁸ para sí en esta casa y viviendo junto a él y los religiosos en ella, supo que habían traído un libro de los de canto llano para los oficios divinos; habíánle puesto en el facistol aquella noche para decir los maitines, tuvo tanta gana de verlo *por ser el primero*, que después de recogidos los religiosos entró a gatas por una ventana que salía de su aposento al coro, alumbrándole Santoyo con una candelá. Andaba el prior mirando, como es costumbre, si estaban los frailes recogidos y como vio la luz en el coro, entró a ver quién era y halló al rey dentro, y cogióle en el hurto, de que sin duda se puso colorado, porque era de entender que había entrado por la ventana. Menudencia fue para tan gran príncipe, mas evidente señal de su codicia, curiosidad y deseo santo y pío.»⁸

Otro cronista del Escorial, fray Juan de San Jerónimo nos habla de los conocimientos de sacristía del Rey: «*De suerte que en lo que tocaba a sacristía sabía más della y tenía más cuidado que los mismos sacristanes y aun que todos los frailes*»⁹

Sobre los conocimientos de los libros nos deja un rotundo escrito el historiador Sepúlveda:

«[...] porque él no quería que se quebrantase cosa ni regla de las que manda el misal, antes las manda guardar con mucha puntualidad. Y mientras dura la misa está mirando al misal para ver si se guarda lo que allí manda. Y si ve que alguna cosa no se guarda lo envía a decir y advertir luego: hecho por cierto de gran príncipe.»¹⁰

Aún más contundente es el sermón de fr. Lucas de Alaejos pronunciado en El Escorial en 1603 con motivo de celebrar el aniversario de la muerte del rey:

«Hablando pues ahora aquí entre nosotros deste rey a lo fraileesco, ¿qué les parece Padres de un hombre como éste? ¿qué 72 años vivió tan llenos? ¿qué días tan bien cumplidos? ¿Saben qué pienso? Que como su padre le dexo el reyno en sus manos para ser fraile y morir entre frayles, quiso continuar el hijo el último propósito de su Padre, viviendo entre nosotros y mandándose enterrar como fraile... Digo que si en el mundo ha habido algún rey que sin empacho ni impropiedad se pueda llamar fraile es cuya memoria oy celebramos, y tan fraile que el mundo de allá fuera ha hecho conversación y mofa de tanta frailía.»¹¹

Habría que eliminar la tentación de considerar que estos relatos pudieran parecer poco reales o que tocan un aspecto anecdótico. Para los jerónimos el culto, la liturgia y el canto eran algo esencial. Felipe II lo sabía muy bien y ésa fue una

⁸ *Id.*, *Ibid.*, pp. 445-446.

⁹ Fray Juan de San Jerónimo, *Libro de las Memorias deste Monasterio de Sant Lorenzo El Real, el cual comienza desde la primera fundación del dicho Monasterio como aparecérá adelante*, en «Colección de Documentos para la Historia de España», Madrid, 1845, p. 366.

¹⁰ Fray Jerónimo de Sepúlveda, *Historia de varios sucesos y de las cosas notables sucedidas en España y otras naciones desde el año 1584 hasta 1603, escrita por fr. Jerónimo de Sepúlveda*, en «Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial», tomo IV, p. 5.

¹¹ Fray Lucas de Alaejos, *In exequiis honoris D. Philippi, Anno 1604*. Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, Ms. H.IV.14, fols. 462r-469v. Véase Ozaeta León, José María, «Dos sermones inéditos de Fray Lucas de Alaejos», en *La Ciudad de Dios*, Vol. CXCVII, núm. 1, 1984, p. 407.

de las razones para poner al frente de «su casa» a esta Orden. Por otra parte, se acababa de celebrar el Concilio de Trento en el que se habían establecido reglas muy precisas sobre el Canto en los Oficios y en la Misa y habían aparecido tanto el Misal¹² como el Breviario¹³ de Pío V. Había en el Concilio indicaciones muy precisas de que se debía rezar por ellos y evitar las configuraciones, oraciones y rúbricas diferentes que tenía cada nación, diócesis y órdenes religiosas.

También estaba de por medio el asunto del «Nuevo Rezado», es decir, los libros litúrgicos del culto eclesiástico católico reformado por el Concilio de Trento. Felipe II había dado privilegio a los monjes del Escorial el 15 de julio de 1573 para que «puedan imprimir, y vender en los Reynos, o meter impresos de fuera de ellos los dichos Misales, Breviarios, Diurnales... sin excepción alguna»¹⁴. Las ganancias de este privilegio exclusivo iban dedicadas a la Sacristía y Librería de San Lorenzo.

El rey, pues, tenía muchas razones para que se observaran las rúbricas exactamente como están contenidas en el Breviario y Misal.

Felipe II también intervino, a través del músico y teólogo Fernando de las Infantas, en la paralización de la revisión del *Gradual Romano* que Gregorio XIII había encargado a Palestrina, quien había comenzado su labor en 1578, porque de haber seguido adelante la revisión habría quebrantado en buena medida la política de impresión que estaba haciendo¹⁵. Pero también le había guiado el interés por el canto toledano y ya en 1570 obtuvo de Pío V el Breve *Ad hoc nos Deus unxit* (17-XII-1570) para imprimir los libros y para que el canto llano fuese el que tradicionalmente se había adoptado en la iglesia de Toledo (*Juxta Ecclesiae Toletanae formam ab antiquissimo tempore receptam decantetur*).¹⁶

22.2. El documento

El documento que se presenta pertenece al Archivo de Simancas, Obras y Bosques, Escorial, Legajo 259, fol. 168 (recto y vuelto). Se trata de un documento que, según consta en su portada, se le ha dado por escrito al Prior y al Vicario del Monasterio del Escorial, que son, respectivamente, el P. Juan de Colmenar y fray Juan de Bandarán, el día 1 de marzo de 1565. Todavía viven los jerónimos en el pueblo del Escorial. Fray Juan de Colmenar es el segundo prior, que ha sucedido al primero, fray Juan de Huete, fallecido el 24 de junio de 1564. También en la portada aparece el nombre de fray Francisco de Villalba¹⁷: «para ¿con? fray fran.co

12 *Missale Romanum ex decreto ss. Concilii Tridentini restitutum, pii V Pont. Max. Iussu editum*, Romae, MDLXX.

13 *Breviarium Romanum Ex Decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum, pii V Pont. Max. Iussu editum*, Romae, MDLXVIII.

14 Biblioteca Real del Escorial, III-47.

15 Véase estos asuntos en J. Sierra Pérez, «La realeza en la liturgia: Monasterio del Escorial, (Siglo XVI, Felipe II)», Jornadas de Canto gregoriano. XIV. Los Monasterios, senderos de vida, Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, 2010, pp.125-155, y en *Música para Felipe II Rey de España*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, N.º 11, R.C.U. Escorial-M.ª Cristina, 1998, pp. 22-23.

16 Esta adaptación a un uso particular no fue exclusivo de España. Ya en 1568 Pío V en la bula promulgada en el Breviario de 1568, «*Quod ad nobis postulat*», decía que el nuevo Breviario debía adoptarse en un plazo de seis meses, excepto en aquellas Iglesias que tuvieran un Breviario particular que tuviera, al menos doscientos años de antigüedad, como era el caso de la iglesia toledana y otras. A los jerónimos les faltaban seis años para cumplir este plazo de 200.

17 El jerónimo Francisco de Villalba fue Predicador de Carlos Quinto durante su estancia en Yuste y después lo fue de Felipe II, con quien intervino en asuntos importantes, entre otros los referidos a la consecución del Privilegio para el Real Monasterio del Escorial de los libros del Nuevo Rezado. Murió en el Monasterio del Escorial en 1575. Véase Fernando Pastor Gómez-Cornejo, *Las memorias sepulcrales de los jerónimos de San Lorenzo del Escorial*, Tomo I, Ediciones Escorialenses, 2001, p. 227

288 Villalba». El documento proviene de la Casa Real y contiene importantes anotaciones escritas de mano de Felipe II.

Este documento se deriva de otro anterior con el mismo asunto, haciendo referencia a los mismos libros¹⁸. El asunto son los libros —ya usados y provenientes de otros lugares— que se hacen llegar al monasterio de prestado del Escorial para que los jerónimos, que tienen necesidad de ellos, puedan realizar allí la liturgia de la Misa y del Oficio hasta que esté hecha la Librería para el coro que ya ha comenzado a hacerse, informando al rey de qué libros se trata.

El escrito, como tantos y tantos otros sobre este tema, pasa por las manos de Felipe II para ser aprobado y, en su caso, perfilado, antes de entregársele a su destinatario. Sus comentarios, observaciones o correcciones están hechos de su propia mano, al margen o entre las líneas del escrito, en el lugar donde está lo que quiere matizar. Aquí se presentan a continuación del escrito que comenta, entresacándolos de los márgenes y de las entrelíneas. Asimismo, se ponen en letra cursiva para que se distinga bien el comentario de Felipe II y se resaltan en versalitas los libros a que se hace alusión, tanto en el escrito primero como en el comentario que sobre cada uno hace el rey. Véanse los facsímiles (páginas 292 y 293).

El interés de este documento reside en que muestra el profundo conocimiento que tiene Felipe II sobre la liturgia y los libros litúrgicos, hasta el punto de que corrige a quien ha escrito el documento¹⁹. Un interés que convierte en realidad lo que más arriba parecía anecdótico.

Efectivamente, sabe distinguir muy bien el rey entre los diferentes libros litúrgicos y su contenido (Dominical, Santoral, Misal, Breviario) y —lo que es más sutil— sabe las partes que le faltan o no a un Breviario que está incompleto y encuadernado. Es capaz de ponerlo en orden en una hora y corregir a lo que dice el documento sobre que «requiere días para concertarse y ver las faltas». El rey responde a esto de la siguiente manera: «[...] y en obra de una hora q. oy tube de tiempo me parece q. le he conçertado y q. está bueno desde (sic) principio hasta el oficio de Resurrection y desde aquí». Y luego da razón de lo que falta y lo que se puede aprovechar para otros libros...

Además de estos conocimientos hay que destacar el especial cuidado y cariño con que el rey trata el tema, cuidando de que las letras sean homogéneas, que se ilumine por fray Andrés, de que se ponga la parrilla, el león de san jerónimo... Habla también de que los cuadernos que sobran puedan servir a los novicios o de que el Calendario que hay de otra letra pueda servir para ponerle al principio de los «*ebangelios* [un Evangeliario] *que allá les dexamos o de otro libro de los q. se han de hazer de nuevo*»...

El lector puede ver otros detalles. Todo ello viene a corroborar el extremo cuidado que tuvo el rey desde el principio en la elaboración de esta importantísima

18 «Después se llevará para el coro un dominical de canto llano en un cuerpo un santoral de canto llano en un cuerpo un breviario de mano yluminado por enquadernar un misal de mano yluminado con cubierta de terciopelo azul en un cuerpo»

[Al margen, refiriéndose a los dos últimos libros]: «estos dos se ha de veer si son a proposito y siéndolo se han de adereçar lo q. faltare y enquadernarlos» (Archivo de Simancas, Obras y Bosques, Escorial, Legajo 258, Fol. 249)

19 Otro interés que tiene el documento es la distinción que hace entre el canto romano y el toledano y la utilización que hacen los jerónimos de cada uno de ellos, asunto que viene muy bien explicado en el siguiente párrafo del documento «canto toledano, esto es en lo q. toca a la manera de ca[n]tar los psalmos y hy[m]nos y epístolas y eva[n]gelios y passiones y en lo q. toca al ca[n]to de los officios de las missas es romano y asi pueden servir aquel dominical y sa[n]ctoral mientras se hace la librería de ca[n]to».

obra de la Librería del coro, sobre la que no hay que dudar en calificar como una de las joyas más importantes del Monasterio, tal como se han encargado de resaltar siempre todos los cronistas, desde Sigüenza hasta el día de hoy. No es necesario decir que las extraordinarias viñetas y letras adornadas vienen a significar un bello museo dentro de los libros. En mi opinión la obra de la Librería del coro viene a significar una obra de tanta envergadura como la construcción del propio Monasterio. No en vano estuvo orientada por un rey con un alto sentido estético, puesto al servicio de un monasterio y liturgia que siempre quiso en su más alto grado de excelencia.

22.3. Transcripción del documento

Archivo de Simancas, Obras y Bosques, Escorial) Legajo 259, Fol. 168r y v

«para con fray fran.co de Villalba.

Dado todo por scripto al prior y vicario en principio de março 1565.

Fol. 168r

EL DOMINICAL Y EL SANTORAL de canto llano es solamente de las missas de las dominicas y sa[n]ctos de todo el año y la letra y el punto es romano es conforme al canto de la orden de s. hieronymo q. en poco o en nada se diferencia. Puede bien servir p[ar]a s. lore[n]çio y según[n] me dixo el procurador de alla tienen del necesidad y aunq. la orden de s. hieronymo tiene el canto tolledano (sic), esto es en lo q. toca a la manera de ca[n]tar los psalmos y hy[m]nos y epístolas y eva[n]gelios y passiones y en lo q. toca al ca[n]to de los officios de las missas es romano y asi pueden servir aquel dominical y sa[n]ctoral mientras se hace la librería de can[on]to.

EL MISSAL DE MANO puede servir p[ar]a missas rezadas, para ca[n]tadas no ta[n] bie[n] a causa del canto de los prefacios q. no es conforme al ca[n]to de la orde[n] y lo mesmo de los otros missales.

EL BREVIARIO GRA[N]DE DE MANO q. está por enquadrar cierto es romano y tiene escrito el officio propio de s. hieronymo en su día, tengo sospecha q. a este breviario le falta[n] algunos quadernos, no sé quales ni quantos si no lo mirase [¿por?] de espacio q. está muy desco[n]certado y requiere días para concertarse y ver las faltas.

[En los márgenes, incluso en entrelíneas, y en la parte posterior hay un texto de Felipe II en el que se dice lo que se debe hacer en cada caso y lo que él hace con el breviario. Véanse las reproducciones que se hacen del documento]:

«SON BUENOS [El dominical y el Santoral que se han destacado en versalitas] por lo que aquí dize y así se pueden enviar y en lugar de unas armas de iluminacion que están raspados en las primeras ojas dellos se podrán poner por fray andres²⁰ las myas en lo mas baxo y un IHS en lo mas alto y unas parrillas que seran los armas del monesterio a los lados o esto al un lado y el leon de sant hyer[oni]mo al otro.

20 Fray Andrés de León, jerónimo, iluminador de su majestad y luego de la Librería del Coro escorialense, desde 1565.

ESTE MISAL [El misal de mano destacado en versalitas] *no es de propósito y así no embiarle. Si lo fuere para my capilla servirá en ella.*

ESTE [se refiere al Breviario grande de mano] *es Romano y será bueno para allá y en obra de una hora q. oy tube de tiempo me parece q. le he çonçertado y q. está bueno desde (sic) principio hasta el oficio de Resurrection y desde aquí*

[Lo que sigue está a la vuelta del folio, en dos columnas, y por esa razón el propio Felipe II pone al final «buelta». Enumero las distintas líneas en ambas columnas]

Fol. 168v

- 1) *le falta todo lo demás del dominical*
- 2) *q. es buen pedazo del santoral y común y*
- 3) *todo lo demás hasta el cabo no le falta na*
- 4) *da antes está bien cumplido / faltan*
- 5) *por todo él algunas imágenes (sic) y letras*
- 6) *grandes q. iluminar lo qual / y lo q.*
- 7) *falta podrá iluminar fray andres de la*
- 8) *misma forma q. lo demás porq. no sean*
- 9) *diferentes lo uno de lo otro y buscar*
- 10) *quien lo escriba de la misma letra*
- 11) *por la misma causa.*
- 12) *ay otros dos cuadernos deste libro*
- 13) *q. me parece q. estan duplicados de otros*
- 14) *los primeros de los psalmos / y q. porq. estos*
- 15) *deven estar herrados se deverán de hazer*
- 16) *en [¿escriv?]yendo dellos los q. están en el libro*
- 17) *o aq. ellos fueran para otro efetto / toda-*
- 18) *vía estos quadernos podrían servir para*
- 19) *uno de los libros q. tienen para los noviçios*
- 20) *en sus sillas./*
- 21) *tambien ay un calendario q. es de otra*
- 22) *letra y sin iluminación q. no es deste*
- 23) *libro y este podrá servir para poner al prin-*
- 24) *cipio del libro de los ebangelios que allá*
- 25) *les dexamos o de*
- 26) *otro libro de los q. se han de hazer de*
- 27) *nuevo q. pareçe de buena letra y*
[segunda columna]
- 1) *le podrá iluminar f. andrés*
- 2) *entre tanto./*
- 3) *digo q. lo q. falta del breviario*
- 4) *ha de ser de la misma letra y ilumy-*
- 5) *nación y pergamino q. lo demás*
- 6) *con su divisa de la Rheyne Católica*
- 7) *en todas las ojas y todo lo demás*

- 8) porq.l libro sea conforme en
 9) todo / y después le enquader-
 10) narán como les pareciere más a pro
 11) posito/ y p[re]gundad a fray fran.co
 12) para qué podrá servir allá este libro si
 13) será p[ar]a el Semanero en el coro p[ar]a
 14) las vísperas y otras horas».

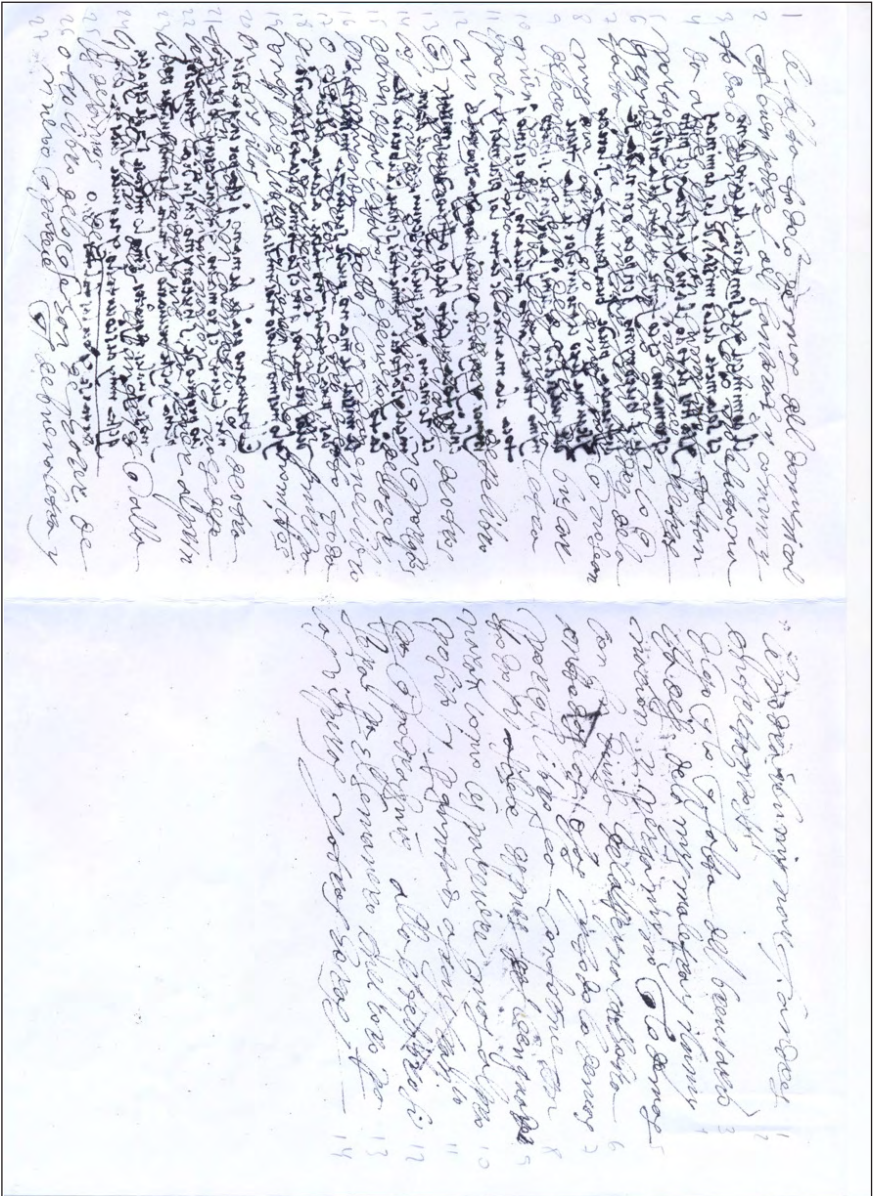
22.4. Facsímiles del documento (páginas 292 y 293)

Facsímil n.º 1: Fol. 168r (Archivo de Simancas, Obras y Bosques, Escorial) con los comentarios de Felipe II al margen e interlineales.

Facsímil n.º 2: Fol. 168v (Archivo de Simancas, Obras y Bosques, Escorial) con la continuación del comentario de Felipe II en dos columnas. En la primera columna se transparenta el texto del folio recto. La foto no es menos clara que el original.

22.5. Referencias bibliográficas

- ALAEJOS, Fray Lucas de. *In exequiis honoris D. Philippi, Anno 1604. Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, Ms. H.IV.14, fols. 462r-469v.*
- OZAETA LEÓN, José María. «Dos sermones inéditos de Fray Lucas de Alaejos», en *La Ciudad de Dios*, Vol. CXCVII, núm. 1, 1984, p. 407.
- SAN JERÓNIMO, Fray Juan de. *Libro de las Memorias deste Monasterio de Sant Lorençio El Real, el cual comienza desde la primera fundación del dicho Monasterio como aparecerá adelante*, en «Colección de Documentos para la Historia de España», Madrid, 1845.
- SEPÚLVEDA, Fray Jerónimo de. *Historia de varios sucesos y de las cosas notables sucedidas en España y otras naciones desde el año 1584 hasta 1603, escrita por fr. Jerónimo de Sepúlveda*, en «Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial», tomo IV.
- SIERRA PÉREZ, José. «Los Libros corales», en *Cantorales. Libros de música litúrgica en la BNE*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2014, pp. 43-64.
- SIGÜENZA, José de. *Libro Tercero de la Historia de la Orden de San Jerónimo. La fundación del Monasterio de San Lorenzo El Real*, Junta de Castilla León, Consejería de Educación y Cultura, 2000, vol. II.



Facsimil n.º 2: Fol. 168v.